

DE NOCHE, TODOS LOS GATOS SON PARDOS

El gato se hallaba junto a su puerta; a la izquierda había una ventana por la que se podía observar al anciano moribundo viendo la televisión. Una ráfaga de viento recorrió la calle y el anciano expiró. El gato de color rojizo se levantó y se fue.

A la mañana siguiente la ambulancia recogió el cuerpo inerte del Señor Tompson. El anciano padecía un cáncer de colon que no tenía cura. El pobre hombre murió solo, su mujer le dejó a los cincuenta y sus hijos no quería hacerse cargo de él. Antes de que la ambulancia arrancara, el gato le despidió con un casi inaudible maullido.

El gato se acomodó en otra puerta del mismo pueblo. En aquella casa se encontraba un niño de apenas cuatro años; padecía una enfermedad mortal que los médicos no podían diagnosticar. A las pocas horas, el indefenso niño, murió.

El padre abrió bruscamente la puerta con una escopeta en mano. El gato, atemorizado, huyó pero, en su huida, un camión le atropelló. Aquel gato ya era conocido en otros pueblos por traer la muerte a sus hogares. Pero ninguno murió de noche...

Guillermo Pueyo 2º ESO

